

SEMANA A SEMANA

Septiembre 29 – Octubre 4

Con nuestro acostumbrado encuentro de evaluación y conversación pedagógico-formativa de cada ocho días, iniciamos una nueva semana con la esperanza como consigna permanente de nuestro quehacer como maestros y maestras.

En esta oportunidad nos reunimos en nuestra aula Felipe Ángel, docentes de ambas secciones, bajo la dirección de nuestro rector, el señor **Luis Fernando Castañeda**, quien, luego de los respectivos saludos, los buenos deseos y una breve reflexión acompañada de recordatorios sobre fechas y actividades importantes, presenta la agenda a desarrollar.

La jornada inicia con una reseña de situaciones puntuales vividas la semana anterior, descritas por los respectivos coordinadores de sección. Estas, junto con mis observaciones, se convierten en insumos para que, en conjunto, evaluemos procesos, aprendizajes y proyectemos nuevas alternativas pedagógico-formativas que beneficien y resignifiquen en todo momento el proceso educativo.

En un segundo punto, nuestro coordinador académico de la sección secundaria, **Adonay García**, presenta la programación definitiva de la denominada *Semana Cultural*. Comparte las responsabilidades de las diferentes actividades y resalta la importancia de nuestra presencia como docentes, además de la formidable oportunidad de evaluar no solo desde el saber específico de cada asignatura, sino también desde la capacidad de asumir responsabilidades y tomar decisiones propias. Es decir, observar en cada estudiante su actuar fuera del contexto habitual del aula y reconocer el impacto de estas experiencias tanto a nivel individual como colectivo.

Con la llegada de nuestras y nuestros estudiantes, los saludos emocionados y los buenos deseos se comparten entre ellos y nosotros,

maestros y maestras. Nos anima la esperanza de vivir una semana muy especial, pues se presentan tres hechos fundamentales.

Primero, vivir experiencias significativas y profundas —me atrevería a decir, realidades— en torno al verdadero sentido de cualquier proceso educativo, centrado en la construcción permanente de convicción frente al quehacer propio. Este escenario resulta especialmente propicio para las actividades propuestas por la personera **Ana Sofía Giraldo** y el grupo de grado once, como organizadores, promotores y protagonistas de la Semana Cultural.

Segundo, disfrutar de todo ello en la semana previa a la denominada *semana de receso de octubre*.

Y tercero, celebrar la ceremonia de la **Primera Comuni3n** el d3a s3bado 4, con un grupo de veintiocho ni3os y sus familias.

Por encima de todo lo descrito, y junto con la invitaci3n a participar y disfrutar de la Semana Cultural y de la ceremonia de Primera Comuni3n, no puedo dejar de mencionar una situaci3n dif3cil y compleja que vivimos como comunidad educativa el d3a lunes, antes de culminar la jornada. En ella fueron protagonistas —aunque todos estamos involucrados en alg3n grado— uno de nuestros maestros y un grupo de estudiantes, quienes experimentaron una realidad contundente, presente y latente en cualquier aula de clase y, m3s a3n, en todo proceso formativo. All3 se entrecruzan sentimientos, emociones, responsabilidades, tareas, formas, confrontaciones y complicaciones que reflejan una sociedad afectada por fen3menos irracionales pero reales, que dificultan el verdadero encuentro humano y la superaci3n del ego3smo y la necesidad propios de la naturaleza humana.

Desde este espacio manifiesto que lo ocurrido —grabado, difundido, pol3mico, doloroso y contrario al proceso educativo-formativo en su sentido m3s noble—, en mi condici3n de maestro convencido tanto de las virtudes como de las fallas del sistema, confirma una vez m3s que el verdadero ejercicio educativo vincula precisamente todo lo anterior. Refleja la realidad de una sociedad, de unas familias, de unos maestros y maestras, y de unos estudiantes que son a la vez protagonistas y v3ctimas. Nuestra tarea consiste en convertir estas experiencias en aprendizajes verdaderos y significativos, sin perder el gusto y la pasi3n por la adquisici3n de saberes, elementos esenciales que, frente a lo

impuesto por el “medio” y por lo establecido, nos exigen paciencia, constancia y dedicación para fortalecer el pensamiento crítico, especialmente en situaciones de extrema dificultad como la que hemos vivido.

Para los muchachos del grupo, sus familias, el maestro y todos nosotros como comunidad educativa, deseo que este receso sirva como oportunidad de reflexión y encuentro, mediado por los aprendizajes que deja esta experiencia —infortunada o afortunada—, y que continuemos construyendo vida en medio de la dificultad.

En cuanto a la valoración de la Semana Cultural, parto del convencimiento —y también del temor— que genera todo cambio de paradigma respecto a lo establecido. Es necesario valorar la toma de decisiones, el compromiso personal y grupal, la participación y la valentía de expresar la libertad de acción y de cuerpo en actividades que, lamentablemente, algunos consideran una pérdida de tiempo. Prueba de ello es la insistencia de un número significativo de estudiantes de varios grupos, con la aquiescencia —estoy convencido— de algunas familias. A ellas las invito a repensar y dialogar sobre la trascendencia e importancia de valorar este tipo de experiencias, propias de la realidad y necesarias frente a una educación centrada únicamente en la información, lo que Paulo Freire denominó *educación bancaria*.

En nombre de nuestra propuesta pedagógico-formativa y de la comunidad de estudiantes, padres de familia, maestros y maestras, expresó un agradecimiento especial, lleno de emoción y motivación, a las y los estudiantes de grado once, quienes asumieron con responsabilidad y compromiso esta tarea, demostrando los valores adquiridos en sus familias y reafirmados en nuestra institución.

La semana culminó el sábado con la celebración de la **Primera Comuni3n**, vivida por nuestros niños y niñas junto a sus familias en la placa polideportiva cubierta, convertida en un hermoso escenario para tan significativa ceremonia, dirigida por nuestro capellán **Carlos Montoya**. A él, a nuestro grupo de niños y niñas, a sus familias, a la coordinadora académica **Beatriz Taborda** y a su equipo de maestras,

un agradecimiento especial por su dedicación, responsabilidad y esfuerzo para llevar a cabo esta hermosa fiesta.

Para todos, una buena semana y disfrute del receso.

Luis Javier Hernández Montoya

Coordinador de convivencia.